

ENTREVISTA A JOSÉ ANTONIO ESCUDERO

“El Estado nunca debió haber transferido la educación. Si fuera posible, debería recuperarla”



Doctor en Derecho. Amplió estudios en Alemania, Austria e Inglaterra. Profesor invitado en las Universidades de Wisconsin, Berkeley, Harvard y Southern Methodist University de Dallas. Catedrático de Historia del Derecho en las Universidades de San Sebastián, Extremadura, Alcalá de Henares, Complutense de Madrid y UNED. Fundador y Director en la Universidad Complutense de Madrid del Instituto de Historia de la Inquisición (1984-2002). Profesor emérito de la UNED. Miembro del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano.

Académico de Número de las Reales Academias de Historia y de Jurisprudencia y Legislación Senador en la primera legislatura democrática. Eurodiputado entre 1987 y 1999. Premio Nacional de Historia: en 1969 por su obra *Los Secretarios de Estado y del Despacho*; en 1979 por *Los orígenes del Consejo de Ministros en España* y en 2009 por *El Rey. Historia de la monarquía*.

Ingresó en el Colegio Libre de Eméritos en el año 2009.

José Antonio Escudero acaba de dirigir el curso *El gobierno de España y América en el Antiguo Régimen*, organizado por el Colegio Libre de Eméritos, que ha tenido gran afluencia de público.

1. *El gobierno de España y América en el Antiguo Régimen* es el título del curso, promovido por el Colegio Libre de Eméritos, que acaba de dirigir. Es el primer curso que dirige como miembro de esta institución. ¿Le ha gustado la experiencia?

Me ha resultado muy interesante, tanto por la nutrida asistencia de público como porque en buena medida los asistentes se repitieron a lo largo de las sesiones, con lo cual, como en las clases de un curso, podías remitirte a lo dicho antes, lográndose así un ciclo con cierta unidad.

2. Usted estudió Derecho, pero es historiador. ¿Cómo surgió su vocación por la Historia?

En la tradicional distinción Letras-Ciencias, mis antecedentes familiares por la rama paterna eran de juristas y por la materna de gentes de ciencias. Yo estudié Derecho, y con el desarrollo de la carrera me di cuenta de que no se

podía entender nada sin conocer eso que se llama más o menos superficialmente “antecedentes históricos”. Así que cuando terminé la licenciatura pregunté quién era el que más sabía de Historia del Derecho. Me dijeron que un profesor llamado Alfonso García-Gallo. Y me vine a Madrid a estudiar con él.

3. Premio Nacional de Historia 2009 por *El Rey. Historia de la Monarquía*. ¿Cuál cree que es el papel principal de la Monarquía actualmente en España? ¿Cómo ha evolucionado este papel a lo largo de la Historia?

La política es sumamente cambiante y a menudo bronca y convulsa. Por eso me parece bueno que haya un referente fijo que actúe a modo de instrumento moderador. Que para que todo se mueva, y se mueva bien, haya algo que no se mueva.

En cualquier caso, el estudio de la monarquía lo acometimos los autores –pues es un libro colectivo- no por devociones monárquicas sino por su importancia objetiva. España ha tenido monarquía mil seiscientos años, desde los visigodos hasta hoy, con el paréntesis de dos repúblicas que no llegaron a seis años y una dictadura de cuarenta. Por consiguiente, desde el siglo V hasta nuestros días, casi todo ha sido monarquía, pese a lo cual no existía un estudio institucional de ella. Se sea, pues, monárquico, republicano, ácrata o partidario de cualquier fórmula de gobierno, hay que reconocer que en la historia de España y de Europa la monarquía ha sido o es una institución de primer orden.

4. Ha obtenido en tres ocasiones el Premio Nacional de Historia. ¿Cuál es el secreto?

Debe ser la suerte y el no pretenderlo, porque yo nunca he optado por mí mismo a ese prestigioso Premio. El primer Premio Nacional (por un libro en cuatro tomos titulado *Los Secretarios de Estado y del Despacho*) me lo dieron porque lo presentó la editorial (el Instituto de Estudios Administrativos). El segundo (por otro libro en dos volúmenes titulado *Los orígenes del Consejo de Ministros*) también fue presentado por la editorial, en este caso la Editora Nacional. Y el tercero (*El Rey*, en tres tomos) fue presentado por miembros del jurado, puesto que los autores por sí mismos no pueden concurrir.

En todo caso, cada uno de los dos primeros libros (pues el premiado ahora ya he dicho que es colectivo) me llevó media docena de años de trabajo. A mí me gusta trabajar siempre en un libro a medio o largo plazo, pues el trajín de la vida académica te arrastra al mundo de ponencias de Congresos, colaboraciones, separatas, conferencias, homenajes, etc., es decir, a lo más episódico y coyuntural. Creo que para hacer algo que merezca la pena hay que abordar un tema importante y echarle mucho tiempo.

5. Además de investigador también hay que destacar su faceta como político. Fue usted senador en la primera legislatura democrática y también eurodiputado entre 1987 y 1999. ¿Qué le enseñó todo aquello?

La política me enseñó los problemas de la gente real, de carne y hueso. Yo formé parte de la Comisión Constitucional del Senado, pero una cosa eran las teorías sobre lo que debía ser la futura Constitución de 1978, apasionantes para un historiador del Derecho, y otra que, cuando llegabas a tu provincia de origen (en mi caso, a Huesca), la gente te hablaba de sus problemas: sanidad, escuelas, agricultura, pensiones, etc.. Y eso que en España los políticos dependen más de la maquinaria de los partidos, que hace y deshace listas, que de los mismos ciudadanos. Habría que aprender algo del sistema anglosajón y del inmediato contacto de los diputados con los electores de su distrito.

En cuanto a mi experiencia del Parlamento Europeo, constatar una curiosa paradoja: la de asistir a la construcción de la Unión Europea a base de subrayar continuamente las diferencias; no lo que une, sino lo que separa. En el Parlamento Europeo, y no digamos nada en el nacional, cualquier defensa de la uniformidad, de políticas comunes o de algo que parezca centralismo resulta nefanda, teniendo, en cambio, buena prensa cualquier defensa de particularismos, minorías, excepciones, etc. A mí me parece un milagro que con esos mimbres se haya llegado a la Unión Europea y no a la Desunión Europea.

6. Fue secretario de estado de Educación y Cultura durante el gobierno de UCD. Si la educación es el futuro y las políticas de educación cambian según el color político del partido que gobierne, ¿qué futuro nos espera?

Es un tópico muy repetido, pero habría que consensuar las líneas fundamentales de la educación para que no estuviera sometida a tanto cambio y a tanto deshacer lo hecho. Y tres cosas más: una educación (secundaria, universitaria) de más nivel, más exigente; una formación más amplia del individuo (un físico tiene que saber quien fue Platón, pero un humanista debería saber también qué es un logaritmo); y unos sistemas de evaluación y control públicos (la evaluación del profesorado en base a informes secretos de no se sabe quién, tal como se hace ahora, conduce a todo tipo de abusos).

7. Usted, que ha ejercido la docencia en distintas comunidades autónomas, ¿qué diferencias ha apreciado en la enseñanza, por ejemplo, de la Historia? ¿Considera que la educación debería estar gestionada por el Estado y no por las Comunidades Autónomas?

El Estado nunca debió haber transferido la educación, y si fuera posible debería recuperarla. Una educación seria no tiene nada que ver con las visiones aldeanas, inventadas y sesgadas de los nacionalismos en boga.

8. Usted fue también presidente del Consejo de Administración de Radio Televisión Española. ¿Qué le parece el nuevo modelo de televisión pública que se acaba de poner en marcha?

A mi modo de ver Televisión Española ha mejorado mucho, y hay que decir que, en general, es ahora más objetiva y plural que antes. Ha sido también importante lograr algo tan complicado como la supresión de la publicidad, pero

en Televisión debieran cuidar no suprimir los anuncios para implantar en su lugar el auto-anuncio, es decir, el auto-bombo; porque en la televisión pública pasan ahora demasiado tiempo elogiándose a sí mismos, glosando lo que hacen y lo bien que lo hacen; y el auto-anuncio resulta incluso más aburrido y fastidioso que el anuncio comercial.

9. Profesor, usted fundó y dirigió el Instituto de Historia de la Inquisición. Por supuesto, el tema da para mucho. ¿En qué medida cree usted que la Inquisición reprimió, como tantas veces se ha dicho, el pensamiento y la creación intelectual?

Es un tema muy complicado que tiene que ver con la polémica sobre la ciencia española (si ha habido o no en España ciencia, y por qué), o, como decía Ortega, que en España hubiera habido científicos pero no ciencia.

En la literatura, bellas artes, etc., parece claro que la Inquisición no influyó negativamente, pues la época de una Inquisición más fuerte coincidió nada menos que con el Siglo de Oro. Otra cosa serían las ciencias experimentales, aunque en la marginación de España de la ciencia moderna habría que anotar también otros factores, como por ejemplo la prohibición de estudiar en Universidades europeas a consecuencia de la presión religiosa y el miedo a la heterodoxia tras la Reforma.

10. Usted es también especialista en Historia del Derecho Indiano. ¿Cuáles cree que deberían ser los objetivos de la Conmemoración de los Bicentenarios de la Emancipación de los países iberoamericanos que han comenzado a celebrarse en 2010?

No, yo no soy especialista en Derecho Indiano, sino un simple aficionado. En todo caso creo que, con independencia de procurar unos y otros restablecer en la investigación la verdad histórica del proceso emancipador, sobre el que hay tantos clichés, habría que mirar al futuro y construir sobre lo que debe ser patrimonio común de los diversos Estados en el mundo contemporáneo: la convivencia democrática, el respeto a los derechos y libertades, etc.

11. ¿Cree usted que la comunidad cultural entre los países hispánicos sigue viva en el campo de la historiografía? ¿Cómo podría reforzarse?

Hay una comunidad cultural, pienso yo, más insensible que consciente, y probablemente lo que habría que hacer es convertirla en reflexiva y razonada. Esa comunidad cultural trasciende a lo historiográfico porque, en este terreno concreto, lo que importa es la aportación científica del historiador, se sea de donde se sea. A mi modo de ver, el reforzamiento de que usted habla, pasa por unas mejores y más intensas relaciones entre universidades, academias y centros culturales de un lado y otro del Atlántico.